

Una alternativa posible. Apuntes sobre el federalismo.

*Ardiles, Yael**

Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

Este artículo tiene como objetivo proponer algunas coordenadas conceptuales desde donde situar una posición concreta frente al abanico de definiciones que abundan en el universo de la Ciencia Política acerca del federalismo. En un intento más inclinado hacia buscar alternativas que a describir la realidad, trabajo brevemente la trayectoria histórica del Estado nacional y el imperialismo, abordando al federalismo desde una perspectiva socio-cultural como vía democratizadora frente a la centralización económica, política, geográfica y cultural actual. Una perspectiva que considero complementaria de las teorías convencionales sobre esta temática específica.

Considero que se pueden analizar tres dimensiones del federalismo, inseparables en la realidad, pero analíticamente distinguibles: 1- dimensión estatal; 2- dimensión internacional; 3- dimensión económica-social.

La presente producción está enmarcada teóricamente en el materialismo histórico.

Recibido:
07 de noviembre
de 2022
Aprobado:
23 de mayo
de 2023

Palabras clave

*federalismo,
globalización,
descentralización,
neoliberalismo,
antiimperialismo.*

* Estudiante de la licenciatura en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Córdoba. Correo: yael.ardiles@mi.unc.edu. ar. ORCID 0000-0002-9423-3416.

Introducción

El federalismo es una noción amplia y polisémica que permite conjugar otros conceptos, diluyendo así su especificidad teórica. El uso coloquial del término suele mixturarse con otras nociones en clave cultural, institucional y política, interpretándose como sinónimo de dinámicas estatales y formas de gobierno, como referencia geográfica al interior del país o como corriente histórico-política. En el caso argentino, también puede entenderse como un proyecto político que encarnó en un sujeto nacional-popular durante los siglos XIX y XX. Centralmente referenciado con la figura de caudillos del interior y el peronismo como un movimiento de masas posterior, que buscó actualizar dicho proyecto.

En nuestro siglo XXI, hay movimientos que incluyen reivindicaciones federales en sus agendas, de diferente índole y escala, que forman parte de una noción general de federalismo. Cuando algunos dirigentes como Juan Grabois plantean “Repoblar la patria” o la “creación de trabajo en todo el país”, son a claras luces reivindicaciones que se orientan en este sentido, y emergen desde la economía popular. El reclamo por el control soberano de territorios y la defensa de los recursos naturales provinciales pone en sintonía a pueblos originarios y movimientos ambientalistas. Otra de las ideas que circulan tienen que ver con independizar provincias o zonas fitogeográficas, lo cual implicaría repensar el pacto federal.

Una reivindicación federal notoriamente distinguible, es la que plantea mudar el lugar de la capital nacional, lo que implica entender el problema al revés, tomar el efecto como causa. Si el gran movimiento centrípeta de la población rural a las grandes urbes demoró aproximadamente un siglo, intentar descongestionar la masa poblacional en un movimiento centrífugo no puede ser un proceso acelerado, requiere una rigurosa planificación para desarrollar la infraestructura productiva y reproductiva capaz de contener ese flujo migrante. Además, el origen del problema no es de características solamente geográficas, sino económicas, políticas y culturales. Es la fallida integración de provincias a una estructura nacional con una dinámica asimétrica.

Entonces, para alcanzar coordenadas conceptuales que ayuden en la operación de esclarecer una noción de federalismo cómo vía institucional democratizadora, hay que fijar algunos pasos que nos permitan ir de lo general a lo particular, de la dinámica global occidental a la particularidad nacional. En un primer momento, realizaré un diagnóstico general de la correlación de fuerzas internacionales para luego abordar sus efectos sobre la especificidad histórica nacional. Luego, presentaré una perspectiva socio-cultural del federalismo y, finalmente, concluiré con una alternativa posible. El análisis está enmarcado en el materialismo histórico y las dimensiones económico-sociales, estatales e internacionales que lo atraviesan.

Efectos de la globalización

Argentina es reconocida en el sistema mundial como país independiente, pues se respetan los estándares de una democracia liberal, requisitos básicos que exigen organismos multilaterales como la ONU: tenemos un pueblo que mediante la soberanía popular elige a sus representantes, formando un autogobierno y hay división de poderes. Estos indicadores dan cuenta de un funcionamiento republicano, no de tipo ideal ni cercano a los cánones centroeuropeos, por el contrario, cada vez pareciera más problemática la unidad Estado-nación. Hay autores que hablan de posdemocracia o de extinción de la República, personalmente no acompaño estos postulados porque considero que la deformación práctica que conlleva el ejercicio de estas instituciones no tienen origen en la normativa jurídica interna ni en las desregulaciones institucionales.

La contingencia que tuerce sentidos y realidades está dada por la correlación de fuerzas internacionales. Allí fijamos el primer paso para entender el nudo gordiano que nos tiene maniatados. Pues, si las capacidades tradicionalmente estatales pasaron a ser compartidas con agencias internacionales (perdiendo soberanía territorial y dividiendo decisiones políticas e intereses económicos) es difícil hablar de autogobierno. La escasez de consenso en nuestro país es preocupante y problemática.

El economista Samir Amin (1984), rechaza la idea de analizar sistemas nacionales yuxtapuestos de manera abstracta, pues esta perspectiva responde a una “causalidad lineal mecanicista que sustituye la dialéctica de las fuerzas objetivas/fuerzas subjetivas” (p. 10). Por ende, se vuelve fundamental reconocer, aunque sea superficialmente, a los verdaderos poseedores de la riqueza argentina, quienes, desde mi perspectiva, atentan contra una dinámica federal. Estos pueden ser sujetos transnacionales, dueños de puertos, de tierras productivas, de ferrocarriles propios, industrias estratégicas del sector productivo o herederos de enormes fortunas que no se inmutan por la falta de consenso en nuestro sistema político ni porque haya más democracia o menos desigualdad. Aquel capital privado, tan concentrado, se traduce en el poder político que sostiene los niveles de centralización económica, política, cultural y geográfica actuales.

La globalización permeó nuestra capacidad de pensar, creer y actuar en la construcción de escenarios de emancipación social. Si el imaginario de futuro que irradiaron las revoluciones socialistas del siglo XX fue un salto de nuestra especie hacia adelante, en términos de construir un “hombre nuevo” y un deber ser para las futuras generaciones (fuerzas subjetivas) como también el salto tecnológico que combinó industrias químicas, sectores metalmecánicos, agricultura industrial, innovación satelital y mejoró principalmente la esperanza de vida en esos países atrasados (fuerzas objetivas); la globalización y su hegemonía neoliberal¹ fueron dos, tres, muchos

1 En términos de Juan Carlos Monedero (2017).

saltos hacia atrás como humanidad. El carácter más retrógrado de esta globalización es que no nos permite cobrar conciencia de las acciones dirigidas por la élite global frente a los límites físicos de la naturaleza que se expresan en la crisis climática.

Daniel Madeo (2016) habla de tres efectos de la globalización que considero oportunos para describir la dinámica internacional que venimos mencionando: 1- Centralización política y superposición de estructuras administrativas de los Estados; 2- Concentración económica y la imposición de su racionalidad -competencia, eficacia-; 3- Homogeneización cultural a través de la tecnología y los medios de comunicación.

Con las transformaciones globales de la década de 1990, a nuestros estados dependientes del Sur global cada vez le quedan menos opciones para enfrentar estas tendencias dominantes. Pareciera que el proteccionismo y la política económica orientada a la demanda quedaron fuera de las capacidades estatales. La paradoja de limitar su propia capacidad de intervención para mejorar la competitividad en el comercio internacional y el déficit fiscal que buscan permanentemente corregir los cuadros del *New Public Management*, influenciados por la teoría *Rational Choice*, dañan el compromiso social del Estado que arrastra consigo la inconformidad democrática. Nuestra clase dirigente tiene que asimilar la idea de que en una economía globalizada el 'keynesianismo en un sólo país' ya no funciona (Habermas, 2000, p. 73) y la vía neoliberal sólo acelera las contradicciones sistémicas.

La historia contemporánea ha demostrado que la igualdad que garanticen los derechos sociales es un escudo de defensa de una ciudadanía democrática. Sin embargo, a pesar de atravesar el período ininterrumpido de democracia más largo de su historia, Argentina tiene índices económicos de desempleo y pobreza que superan diez veces a los índices previos a 1976. Wright (2010 [2015]), aporta claridad en su idea de democracia de autonomía colectiva, cuando sostiene que hay una gran distancia entre el ideal democrático igualitario radical y la realidad social del mundo en que vivimos: "Estos obstáculos comprenden estructuras de poder y privilegio vinculadas al sexo, la raza, la etnia, la orientación sexual, la nacionalidad o la ciudadanía" (p. 49). Yo agregaría, con énfasis, la influencia negativa del imperialismo.

Offe (1990) no pierde vigencia al caracterizar que el imperialismo no persigue la creación o expansión de precondiciones económicas que posibiliten la continuidad de un modelo capitalista determinado, no busca multiplicar experiencias exitosas de un país a otro. Por el contrario, despliega toda su capacidad para obstruir procesos de emancipación que se consideran amenazadores para la hegemonía capitalista.

Pensemos en la defensa de los recursos naturales en Argentina: una causa apoyada por diferentes sectores sociales y partidos políticos. No sucede lo mismo con la lucha contra la desigualdad social, efecto que provoca la ruptura de la integración social².

2 En términos de Jürgen Habermas (2000).

“Grandes masas de excluidos, por necesidad de supervivencia, confrontan con otros sectores sociales y el miedo a empobrecerse de las capas medias nutre el estado de ánimo de las derechas populistas, que acaban desgastando la legitimidad democrática de las instituciones” (Habermas, 2000, p. 71). Lo paradójico de este ejemplo, es un imperialismo que nos afecta por igual con su matriz extractivista (fuerzas objetivas), y la ausencia de agendas sociales coordinadas debido a la fuerte fragmentación y segmentación del conflicto (fuerzas subjetivas).

Condiciones históricas locales

El proceso de independencia nacional se asentó sobre la base de dos dinámicas: una sinergia entre las provincias del norte y centro del país, que de a poco fueron cerrando filas alrededor de una posición desigual frente al otro polo que representaba Buenos Aires. Esta dinámica desigual no puede reducirse simplemente a una rivalidad entre porteños y provincianos. El proceso de organización interno, que atravesó guerras civiles tuvo, por un lado, a las fuerzas nacionales y, por el otro, fuerzas imperialistas que vieron estratégicamente a Buenos Aires como estación intermediaria. Martínez Estrada señaló que Buenos Aires “fue fundada, refundada y mantenida «en forma» para servir a lo exterior con todo lo nuestro y no al revés” (Martínez Estrada, 2001, p. 29).

La capital portuaria se erigió como una extensión administrativa del imperialismo: toda la red ferroviaria, la legislación comercial, el complejo exportador, las aduanas, se operaban desde Buenos Aires por medio de los representantes directos del Reino Unido radicados allí. Es por este motivo que las políticas económicas soberanas, la infraestructura para el desarrollo productivo y las vías de transporte al interior del país se han visto interrumpidas cíclicamente, siguiendo a un esquema de contención territorial, política estratégica y continuidad de un modelo agro-minero-exportador que no está dispuesto a ceder lugar en el comercio internacional en pos del desarrollo nacional.

El comportamiento de este grupo obedece a que en un país oprimido por los imperialismos como el nuestro, un sector de la burguesía se convierte en burguesía intermediaria, subordinada y asociada a estos, enemiga de los pueblos y de la patria. (Orellano, 2020, p. 159)

La antinomia entre liberales y sectores rurales emergió inevitablemente debido al lugar en la economía que ocupaban cada uno, mientras que los primeros pregonaban el Estado mínimo, los segundos necesitaban del Estado para mantener su status. Por lo que el sector terrateniente y demás empresarios involucrados en el modelo primario exportador nunca buscaron desarticular las funciones administrativas ni los aparatos ejecutivos del Estado, aun estando al mando después del golpe militar en 1955, no ensayaron la vía liberal.

Entre el período 1963-1975, el crecimiento económico fue continuo, en parte, debido a la mayor incorporación de cuadros técnicos como ingenieros, administradores y ejecutivos. La actividad industrial se modernizó a la par del sector agrícola pampeano y las exportaciones alcanzaron estándares internacionales y nuevos mercados mundiales. Las empresas agroquímicas (filiales de multinacionales) introdujeron semillas híbridas como el maíz, sorgo, girasol, trigo y soja. Posteriormente vinieron los plaguicidas, herbicidas y los fertilizantes sintéticos. A la vez que se transformó la organización empresarial, flexibilizando el sistema de arrendamientos y la incorporación de empresarios que no poseían tierras. (Romero, 2001, p. 191)

El crecimiento económico sin garantías constitucionales expresó una intensa conflictividad social, que levantaba ya una agenda de liberación nacional incapaz de satisfacerse mediante la redistribución que había iniciado el Estado de Bienestar. Durante este período, entre el ocaso de Onganía y el retorno de Perón, el Estado pivoteo entre autoridad y disuasión, entre concesiones y represión, entre el Estado burocrático autoritario³ y la vocación de liberación nacional.

Un Estado fuerte y regido democráticamente resultaba un peligroso instrumento si estaba en manos de los sectores populares. Pero aun sin ser democrático, generaba inevitablemente relaciones espurias entre grupos de empresarios y sindicatos, lo que por otra vía llevaba al mismo resultado. (Romero, 2001, p. 221)

Con el golpe de 1976, los militares colocan deliberadamente al Estado en el centro de la escena debido al requerimiento de un aparato administrativo con despliegue suficiente para desatar la represión sistemática. Mientras ellos sostuvieron una impronta de estatismo y autarquía, los liberales incorporados al Ministerio de Economía desbarataron los instrumentos de dirección, el control de cambios, la regulación del crédito y tasa de interés, el control de la economía y la política arancelaria.

En la década de los ochenta, la idea de abrirse al mundo globalizado se vuelve hegemónica. Con un Estado sin capacidad de regular el mercado, las empresas comenzaron a quebrar por incapacidad de competir con las multinacionales.

La gran transformación estatal trajo consigo una multiplicidad de elementos conflictivos: corrupción, moneda licuada, flexibilización laboral, deuda pública, desocupación, violencia social. Lo novedoso no era la crisis en sí, sino el ritmo acelerado⁴ que mantenía.

3 En términos de O'donnell (1982).

4 Las masas de trabajadores desocupados son un fenómeno originado por la globalización neoliberal, un grave síntoma que se tornó estructural.

Posteriormente al estallido de 2001, Kirchner llegó a la presidencia y se terminó de consolidar así un patrón de relaciones entre el presidente y los gobernadores que invertía los términos vigentes en los años noventa. De una situación en la que cada nivel de gobierno controlaba cerca de la mitad de los recursos tributarios y en la que las provincias estaban protegidas de eventuales caídas en la recaudación y de la discrecionalidad del gobierno nacional, se había pasado a otra en la que la nación disponía del 70% de los recursos tributarios y limitaba fuertemente la autonomía política de los mandatarios provinciales. (Novaro, 2010, p. 299)

El federalismo desde una perspectiva socio-cultural

Es necesario destacar que el federalismo operó como una demanda capaz de articular otras demandas: desde la democratización de la renta aduanera (principal ingreso del siglo XIX que sirvió para desarrollar infraestructura comercial en la pampa húmeda vía acumulación por desposesión de territorios indígenas), hasta la lucha por el reconocimiento de la diversidad cultural que compone nuestro Estado. Todos los símbolos que se mostraban desde el puerto hacia el extranjero no tenían nada en común con las costumbres del interior: la música, la vestimenta, la comida, la historia, la tonada, los homenajes, etc. En oposición a la tendencia centralista que homogeniza los aspectos antes mencionados, el federalismo es capaz de articular la diversidad de identidades culturales que parten de un piso de reconocimiento menor a la hora de resistir la cultura dominante. En este sentido, lo regional y local no se opone a lo universal, se opone a lo cosmopolita (Güemes Arruabarrena, 2012), al minimalismo históricamente impuesto a la fuerza que desconoce la diversidad del pueblo argentino.

Dentro del pacto federal existente, la construcción de democracia fue y es centralizada y desde Buenos Aires. Por esta razón, es que las provincias del interior recurren al estandarte federal en una suerte de reclamo continuo desde las élites provinciales hacia las élites de la capital nacional, pero no son reclamos esencialmente federales en sí (Rivara, 2022). Esta perspectiva socio-cultural no rechaza las teorías convencionales que existen, más bien se propone complementarlas para una mejor aproximación a la realidad.

Una planificación federal debe comenzar descongestionando las metrópolis y creando zonas geoviales de producción y manufactura para distribuir la concentración económica al interior del país. Necesita desplegar una política integral de transporte, el fomento del intercambio de producciones regionales, redimensionar la política tarifaria para generar condiciones favorables, racionalizar la producción y distribución para competir abiertamente contra los monopolios. Esto es, elevar las expectativas de vida, no alcanza con reclamar mayor reparto fiscal si no tenemos instrumentos públicos que regulen los precios de alimentos, vivienda o transporte. Un

planteo federal tiene que ver con mejorar planificadamente las condiciones de vida de los 20 millones de argentinos y argentinas que estamos por debajo de la línea de pobreza.

En este sentido, el federalismo puede ser un articulador de las demandas populares, una brújula que oriente a la administración pública a resolver más deudas internas que externas. El reclamo de soberanía territorial de los pueblos originarios, la defensa de recursos naturales o la crisis de las economías y desarrollos regionales, son efecto de la centralización. Resolver estas demandas es constitutivo de un planteo federal que excede democratizar meramente la economía. Hay marcadas diferencias entre un federalismo de élites, que actualmente orbita en las instituciones bajo un paradigma de fuerte centralización, y la necesidad de un federalismo revestido de democracia, que incluya la realidad social existente en la política y opere bajo un paradigma integrador de las demandas de las periferias.

Si observamos proyectos nacionales vinculados al desarrollo económico, sustentable y regional, vemos que el conflicto social es ineludible porque la resistencia de la élite central no muestra voluntad de cambio. Los desplazamientos del poder, cada vez más centralizado, terminan con un efecto concreto: el desplazamiento de la población periférica. Debido a esto, la densidad poblacional de nuestro país es una de las más altas del mundo, estamos hablando de que el 92% de personas habitamos en ciudades según la Dirección Nacional de Población. Argentina es el octavo país con mayor superficie del mundo y vivimos repartidos en seis manchas urbanas.

El federalismo también puede interpretarse como una disputa de poder situada y relacional, entre una periferia y un centro de poder. La crítica federal nos sirve para entender dónde está situado el poder y cuestionar esa condición de dominación (Malaspina, 2022). Es así la negación del ejercicio concentrado del poder político, económico, cultural y geográfico.

Coordenadas, punto de contacto y vía institucional

Durante este primer cuarto del siglo XXI, nuestro país multiplicó por tres las cosechas de maíz, soja, trigo, cebada, girasol, sorgo, arroz, maní, al mismo tiempo que multiplicó por diez la pobreza. Córdoba superó el 50% de niños desnutridos, siendo la tercera provincia exportadora de agroalimentos del país. Las condiciones de vida son casi de posguerra, millones de precarizados y pobres, mano de obra profesional que aspira a migrar a los países centrales por no hallar horizonte de bienestar aquí porque el poder adquisitivo de la población se contrae cada vez más.

Lo cierto es que, por fuera de Buenos Aires y, en menor medida, el bloque de integración territorial de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos- el conjunto de la pampa húmeda-, el resto de las provincias reciben migajas de este modelo exportador, especializado en el intercambio desigual entre materia prima y manufacturas (Job, 2022). Definitivamente, cuestionar el lugar de la división internacional del trabajo que ocupamos está fuera del radar para nuestra clase dirigente.

Entonces, para ubicar las coordenadas que venimos calibrando, proponemos como marco institucional un federalismo que esencialmente debe ser antiimperialista y democratizador de los subsistemas sociales: la economía, el derecho, la cultura y la política. Políticamente fundado en principios que orienten permanentemente hacia la soberanía nacional, parafraseando a Mariátegui (1924), el punto de contacto estaría en Argentinizar la Argentina.

La democracia nacional está en crisis porque los sectores dominantes y dirigentes no logran establecer un equilibrio mínimo entre intereses diferentes y condiciones de vida. Nuestro traje social se basa en el principio de mayoría, es una democracia delegativa que se encuentra desbordada por la enorme desigualdad que trajo esta etapa del capitalismo neoliberal, estamos hablando nada menos que de la fuente de legitimación por excelencia del Estado argentino. Si se nos permite polemizar, frente a este cuadro crítico, ¿la gente demanda estabilidad económica o democrática? ¿Cómo generamos un principio ordenador de prioridades o criterios para discernir entre lo urgente y lo importante? Si la economía es política concentrada, superar las condiciones actuales implica una vía integral participativa que no anteponga lo importante cuando urge llegar a fin de mes, ni declararle la guerra a los privados cuando no tenemos espalda política para institucionalizar los conflictos. Complejo es el problema, compleja es su comprensión y no menos hay que esperar de su resolución.

El federalismo puede ser una vía institucional concreta para abordar estos conflictos, como forma de territorializar la política, descentralizar el poder hacia los territorios del interior profundo, para construir democráticamente principios de soberanía comunitaria sobre los recursos naturales y permitir desarrollos regionales y locales. Al menos, las condiciones históricas locales y la actual coyuntura en Occidente que péndula hacia una nueva oleada de gobiernos progresistas en la región, permiten acercarse a esta conclusión. Pienso que sólo así podría consolidarse la verdadera cohesión y unidad del país, divorciado de su geografía, de sus centros de producción y de sus rutas naturales.

Referencias bibliográficas

- Amin, S. (1984) “¿Cómo funciona el capitalismo? El intercambio desigual y la teoría del valor”. Siglo Veintiuno Editores. Madrid, España.
- Ardiles, Y.A. (04 de abril de 2022) Entrevista a Sergio Job, Dr. en Ciencias Políticas. En “Revista El Sur”. Disponible en: <https://revistaelsur.com.ar/nota/633/El-federalismo-de-Schiaretti-es-una-union-corporativa-con-el-agronegocio>
- Ardiles, Y. A. (06 de abril de 2022) Entrevista a Lautaro Rivara, Sociólogo. En “Revista El Sur”. Disponible en: <https://revistaelsur.com.ar/nota/634/El-federalismo-fue-derrotado>
- Ardiles, Y.A. (11 de abril de 2022) Entrevista a Francisco Malaspina,

- Historiador. En “Revista El Sur”. Disponible en: <https://revistaelsur.com.ar/nota/636/El-federalismo-es-la-pregunta-por-el-poder>
- Cooke, J. W.; Duhalde, E. L. compilador (2016) “Artículos periodísticos, reportajes, cartas y documentos (1947-1959). Obras completas. Tomo IV”. Colihue, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Galasso, N. (2013) “¿Cómo pensar la realidad nacional? Crítica al pensamiento colonizado”. Ediciones del pensamiento nacional, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Güemes Arruabarrena, M. M. (2012) “Gral. Martín Miguel de Güemes -1785/1821- La soledad de su misión y la fuerza de la gloria”. Mundo editorial, Salta, Argentina.
- Habermas, J. (2000) “La constelación posnacional. Ensayos políticos”. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Madeo, D. (2016) “La hora del federalismo. Análisis y propuestas para la Argentina”. Lajouane. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Monedero, J. C. (2019) “Los nuevos disfraces del Leviatán. El Estado en la era de la hegemonía neoliberal”. Ediciones Akal, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Novaro, M. (2010) “Historia de la Argentina 1955-2010”. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, Argentina.
- Ramos, J. A. (2006) “Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Las masas y las lanzas”. Senado de la Nación, Buenos Aires, Argentina.
- Romero, L. A (2001) “Breve historia contemporánea de la Argentina”. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- Offe, C. (1990) “Contradicciones en el Estado de Bienestar”. Alianza Editorial, España, Madrid.
- Orellano, L. (2020) “Argentina sangra por las barrancas del Río Paraná”. Editorial Ágora, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Wilderbaum, S. y Álvarez, H. (2021) “El pueblo Mapuce, una nación”. Pido la palabra editorial; Confederación Mapuce de Neuquén, Neuquén, Argentina.
- Wright, E. O. (2010) “Construyendo utopías reales”. Ediciones Akal, Londres, UK.